

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo V |

San Salvador, Domingo 10 de Mayo de 1885.

| Serie XVIII—N. 206



EL ILMO. SR. OBISPO DE HONDURAS

Dr. Don Fray Juan Félix de Jesus Zepeda.

La Diócesis del Salvador acaba de cumplir el doble deber que la religión impone, de honrar las virtudes y la ciencia de los grandes Prelados de la Iglesia, y de corresponder con cariñosa gratitud los beneficios recibidos de ellos.

El 5 del corriente llegó á esta Capital la sensible noticia de la muerte del Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. **Juan Félix de Jesus Zepeda**, sabio y santo Obispo de Honduras, constante y solícito bienhechor de esta Diócesis; é inmediatamente el clamor de todas las campanas la trasmitió á los fieles, y al día siguiente se hicieron por su alma solemnes sufragios en la S. I. Catedral.

El Ilmo. Sr. **Zepeda** nació en Tegucigalpa, capital entonces del departamento de Olancho y hoy de toda la República de Honduras, el 20 de Noviembre de 1808, hijo de una familia distinguida por su piedad y religión, cuya preciosa herencia tuvo la fortuna de recoger y de aumentar.

Desde muy joven vino al Salvador, donde hizo sus estudios primarios en la modesta escuela del convento de San Francisco de esta Ciudad, pero muy pronto sintió en el fondo de su corazón la voz de la divina Providencia que le llamaba al estado religioso, á donde son llamadas solo las almas de temple superior, que saben triunfar del mundo por la renuncia de bienes terrenos, de su carne por el voto de absoluta pureza, y de sí mismos por el sacrificio de su propia voluntad á la voluntad de Dios, representada en la de los superiores.

El Ilmo. Sr. **Zepeda** obedeció prontamente aquel providencial llamamiento, y trasladándose á Guatemala, hizo el noviciado y profesó en el convento de San Francisco, donde comenzó también el estudio de ciencias eclesiásticas.

Pero la onda revolucionaria que expulsó á los religiosos de Guatemala el año de 29, lo envolvió también, y lo condujo á San Cristóbal ó Ciudad-Real, donde terminó sus estudios y recibió el sagrado presbiterado en compañía de nuestro célebre Padre Fray Esteban de la Trinidad Castillo.

Calmada la revolución volvió á Centro-América, donde por muchos años y con brillantes resultados,

ejerció su ministerio sacerdotal, el magisterio de varias ciencias y desempeñó importantísimos cargos en su Orden.

Cuando la Diócesis del Salvador acababa de erigirse, su primer Obispo el Ilmo. Sr. Dr. D. Jorge de Vitere y Ungo, apreciador de las virtudes y de los profundos conocimientos del Sr. **Zepeda**, lo llamó del convento de S. Francisco de esta Ciudad del que era Guardián, para asociárselo con el carácter de Secretario general en los árdulos trabajos del establecimiento y creación de la nueva Diócesis del Salvador.

Es necesario tener idea de los trabajos consiguientes á la erección de una Mitra y de las dificultades casi insuperables que el sistema de gobierno general de Centro-América y particular del Salvador oponían á toda iniciativa religiosa, para poder comprender el esquisito tino, la fuerza de voluntad, la abnegación heroica y la suma de virtudes que empleó el Secretario episcopal, para llevar á feliz término su difícil cometido.

Pero el modesto religioso supo vencer la antipatía que su santo hábito franciscano inspiraba al liberalismo, con la dulzura y atractivo de sus virtudes; venció las cavilaciones y sofismas de la política, con la brillante luz de su ciencia; opuso á los intereses terrenales de los gobiernos, los intereses eternos de los pueblos; finalmente sentó sobre las dificultades y oposiciones de la revolución, las fuertes bases de la Mitra salvadoreña.

Puede decirse, que en esta época el Ilmo. Señor **Zepeda** se conquistó para siempre el amor y eterna gratitud del pueblo salvadoreño, que lo escuchaba como á un maestro, lo amaba como á un padre y lo veneraba como á un santo.

Los superiores de su orden lo trasladaron del convento de esta Ciudad al de Guatemala en donde había sido elegido Guardián, y muy pronto lo ascendieron al alto grado de *Provincial* de todos los conventos de Centro-América.

Pero aun no era esa la zona señalada por la divina Providencia á las heroicas virtudes y raras capacidades del Superior de los franciscanos.

El clero y el gobierno de Guatemala pensaban en procurar al inolvidable Ilmo. Sr. García Pelaez, Arzobispo de aquella Iglesia, un digno coadjutor y sucesor. Las miradas de muchos se fijaron en los relevantes méritos y virtudes del Rvdo. P. Provincial de S. Francisco: pero circunstancias que dependen solo de la divina Providencia, hicieron que no se realizaran totalmente los designios humanos, y que se cumplieran plenamente los altísimos designios de la divina Voluntad, que señala á cada una de sus almas escogidas el lugar que debe ocupar en su Iglesia.

Con los fines que hemos mencionado, el Sr. **Zepe-**

da fué propuesto á la Santa Sede, que lo preconizó Obispo de Arindele *in partibus infidelium*, el 15 de Abril de 1859.

La magnificencia de las fiestas con que la ciudad de Guatemala celebró la consagración del pobre religioso franciscano, que no poseía más bienes que el tosco sayal que vestía, fué tan espléndida y tan rica, que por mucho tiempo sirvió como de proverbio: los regalos y obsequios de valor que los gremios y principales familias le hicieron con tal motivo, dignos de la elevación de su carácter, probaron el distinguido aprecio y alta consideración que sus virtudes le conquistaron en la Archidiócesis.

Sus costumbres monacales no variaron absolutamente en nada con su exaltación. Continuó viviendo en su convento de San Francisco, vistiendo el hábito azul de su orden, asistiendo en lo posible á los ejercicios de comunidad, é imprimiendo en todas sus acciones el santo sello de su espíritu religioso. De este modo, cubrió la brillantez y esplendor de la dignidad episcopal, con el velo de la modestia y humildad del hijo de San Francisco.

Se dedicó desde luego al desempeño de los diferentes ramos de la administración arquiepiscopal que le fueron confiados: pero muy pronto Guatemala tuvo que privarse de la sabiduría de sus disposiciones, y del encanto y edificación que le proporcionaban sus virtudes.

A los dos años de su consagración, surgieron gravísimas dificultades del orden religioso en la diócesis de Honduras su patria, por la muerte de su pastor, el Ilmo. Sr. Flores; y la Santa Sede envió al Ilmo. Sr. **Zepeda**, como representante y delegado suyo, para ir á allanarlas y arreglarlas.

El éxito feliz de sus trabajos y el voto que sus conciudadanos elevaron al Soberano Pontífice, hicieron que Su Santidad el Sr. Pío IX lo trasladase de la Sede de Arindele á la de Comayagua de Honduras, el 22 de julio de 1861.

Desde entonces se consagró exclusivamente al ejercicio del pleno cargo episcopal, esto es, á ser la enseñanza viva de todas las virtudes, á ser el muro invencible que defiende la doctrina católica contra los múltiples tiros de la moderna civilización, á ser el padre espiritual de multitud de fieles, y á llevar por todas partes la luz de su apostólico ministerio.

Una sola vez estuvo ausente de su grey. Cuando en 1868 el episcopado católico se reunió en Roma, al rededor del Vicario de Cristo, en el Concilio ecuménico Vaticano, el Ilmo. Señor **Zepeda** fué á representar su pueblo en aquella sublime representación de la Iglesia católica, y á fundir el sentimiento religioso de sus diocesanos en aquel monumento grandioso de la fé universal.

Aun en Roma, emporio de las ciencias sagradas, el Ilmo. Señor Obispo de Honduras llamó la atención, por sus profundos conocimientos en las ciencias filosóficas, teológicas y canónicas; se hizo notar por la amabilidad de su carácter, por la sencillez de sus costumbres, por su tiernísima piedad. Vivió en el convento franciscano de *Ara Cali*, sobre el Capitolio, como los simples religiosos, de los que solamente distinguía por la cruz pectoral y el anillo nupcial de su Iglesia.

Desde que regresó á Honduras, la vida del santo Prelado fué como la vida de una víctima, que se consume en lento y doloroso martirio. El Gobierno de aquella República, como todos los impuestos por el General Barrios á los pueblos centro-americanos é inspirados por su misma política anti-católica, comenzó á desarrollar el mismo conocido programa, que ha socabado los fundamentos de la fé de los religiosos pueblos de Centro-América. La conso-

lidación de los bienes eclesiásticos, el matrimonio civil, la enseñanza laica, la secularización de los cementerios, la impugnación oficial y sistemada de los dogmas y culto católicos, la protección eficaz á toda sociedad ó elemento anti-religioso, la abolición de hecho del Concordato, la derogación de todas las antiguas leyes protectoras de las creencias nacionales, la sustitución con otras nuevas que las oprimen, extravían, & & & vinieron sucesivamente á minar la religiosidad tan profunda de la diócesis de Honduras, y á herir dolorosamente el corazón de su santo Pastor.

Su dolor era tanto más grande, cuanto que estaba reducido á la impotencia absoluta de impedir, de remediar, ó de siquiera disminuir aquellos males. Sin libertad de hablar y de escribir, separado de sus naturales cooperadores, desoidas sus manifestaciones oficiales, privado de todos los recursos, no le quedó más que sus oraciones y sus lágrimas, que presentaba frecuentemente ante el altar de Jesucristo, como el sacrificio del Pastor por sus ovejas.

Pero ni los sufrimientos de su prolongado martirio, ni la miseria total á que lo había reducido el liberalismo, debilitaron nunca en el corazón del Ilmo. Señor **Zepeda** el tierno amor, que profesó siempre al pueblo salvadoreño y que supo manifestárselo tan caritativamente en todas las calamidades que ha sufrido. Cuando la ruina del 73, se apresuró á mandar á la Diócesis del Salvador como 300 pesos, quizá más de lo que tenía, para que fuesen repartidos entre los más pobres arruinados: lo mismo hizo para los heridos del 76; y cuando los Prelados y Canónigos salvadoreños fueron expulsados, les envió al lugar de su destierro todas sus economías, para suavizarles las penas del ostracismo.

El placer con que recibía siempre á cualquier salvadoreño, el interés con que se informaba de las familias, su solicitud por todos los acontecimientos prósperos ó adversos de esta diócesis, su numerosa correspondencia oficial y particular con nuestro clero en gran parte discípulo suyo, son demostración palmaria de su afecto á nuestra patria.

Séanos permitido hacer aquí, con el mayor aprecio y gratitud, especial mención del paternal cariño con que el santo y sabio Obispo de Honduras honró siempre á "El Católico," y de los beneficios inapreciables con que le favoreció. La preciosa colección de sus cartas, que la Redacción guarda como una de sus más gratas satisfacciones, está llena de las frases más afectuosas, de los consejos más sabios, de las indicaciones más oportunas. Muchas veces le dió aliento en su cansancio, ánimo en sus luchas, valor en sus temores: le aseguraba que lo tenía siempre presente en sus oraciones y que frecuentemente lo bendecía. Recomendaba á sus sacerdotes y á sus amigos que se suscriben á él y que procurasen difundirlo por todas partes.

Hizo más: sabiendo que "El Católico" no tiene otros fondos que las suscripciones, le obsequió más de una vez cantidades que pudieramos llamar muy grandes, atendida la suma pobreza del despojado Señor Obispo.

En los últimos días de su vida el Ilmo. Sr. **Zepeda** tuvo algún consuelo, y quizá llegó á concebir halagüeñas esperanzas del mejor porvenir espiritual de su afligida Diócesis. El Sr. General Bográn, cuyo gobierno interior fué menos dependiente de la política obligada y más conforme con los sentimientos del pueblo hondureño, dió al Ilmo. Prelado muestras de mayor aprecio y mayor libertad en el ejercicio de su sagrada autoridad. Con esto, pudo hacer mucho en beneficio de su clero y de sus diocesanos: pero parece que la divina Providencia, destinándolo para pre-

senciar sobre la tierra las dolorosas calamidades de su iglesia, lo destinaba para que las aliviase y remediasse en el cielo.

Ignoramos aún las circunstancias detalladas de su muerte, acaecida en Tegucigalpa el 20 de Abril próximo pasado; pero podemos asegurar que fué preciosa á los ojos del Señor, porque escrito está: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.*

Pero la muerte del justo, si bien preciosa en la presencia del Señor y feliz para el alma santa que pasa de este destierro á su patria celestial, es muy triste y muy dolorosa para los que quedan en la tierra privados de su compañía, de su trato y de sus beneficios. "El Católico," pues, junta su dolor al justísimo dolor de todos los católicos salvadoreños, por la separación de tan amado y tan amante bienhechor, y envía su cordial condolencia á la huérfana y viuda Diócesis de Honduras, por la sentida muerte de su Padre y Esposo espiritual.

¡Que el alma bienaventurada del sabio y santo Sr. Obispo de Honduras, desde el seno de la Divinidad donde descansa, bendiga á la provincia eclesiástica de Centro-América, y que sus bendiciones y ruegos le alcancen días felices de piedad y de fe, de paz y de libertad.

R. I. P.



La instrucción pública en México.

Sin extender más las consideraciones generales, de que nos servimos para poner de manifiesto la influencia decisiva que ha venido ejerciendo el Pontificado Católico sobre la marcha de la civilización universal, nos limitaremos hoy á desarrollar algunas consideraciones morales acerca del estado que guarda en nuestro país la instrucción pública.

Esta se halla dividida en dos grandes grupos ó categorías: la enseñanza *oficial*, así llamada porque tiene su origen en las regiones del poder, y la enseñanza *particular*, ó sea la que recibe la juventud en los establecimientos sostenidos con fondos de los padres de familia ó de otras personas directamente interesadas.

De uno y de otro género de enseñanza pasamos á ocuparnos, no sin examinar la antigüedad histórica de ambas y los frutos que de ellas han recogido las sociedades.

La enseñanza oficial, que tuvo carácter religioso en tiempos más felices para México, es en la actualidad *atea*, esencialmente *atea*, y por consiguiente *revolucionaria*: resultado tristísimo, pero lógico, de los principios disolventes entrañados en la Constitución de 1857 y en las leyes posteriores de Reforma.

Los hombres que promulgaron la Carta Constitucional, y más aún los autores de las reformas y adiciones, caminando sobre las huellas de los demagogos franceses del 93 y de los mazzinistas de la República Romana, se propusieron implantar en nuestra patria las mismas doctrinas políticas que ensangrentaron á la Francia, y que habrían ahogado la civilización europea en un lago de sangre, si la Providencia no hubiese suscitado á Napoleón I para variar el curso de los acontecimientos, haciendo perder su fluidez á las lavas revolucionarias que amenazaban convertir en escombros las instituciones seculares de la Europa.

Nuestros últimos gobiernos liberales, dándose el título de *reformistas*, título que de ninguna manera les conviene, puesto que no han hecho más que lle-

nar algunos cuadernos de papel con las teorías políticas de los norte-americanos y de los franceses; nuestros últimos gobiernos liberales, repetimos, en su constante empeño de aniquilar el orden de cosas anterior á su funesta administración, han declarado una guerra sin cuartel á la Iglesia Romana, hiriéndola cruelmente con las armas de la calumnia y del ridículo, despojándola de sus bienes, y presentándola como enemiga del progreso y de las instituciones republicanas.

El ataque más rudo que la Iglesia ha recibido, el que más siente y deplora con amargas quejas, porque la priva del amor de una gran parte de sus hijos, es, sin duda alguna, el que la mantiene alejada de las escuelas del Gobierno, en las cuales se instruye una juventud que ya no se alimenta, como en mejores días, con el pan de la verdad eterna, ni atiende sumisa los consejos altamente sabios que dán en la tierra los representantes de Aquel que premia en los cielos las virtudes humanas.

La Iglesia, vigilando la enseñanza y educación de la niñez, como quiera que dirige el corazón con el lenguaje de la caridad cristiana, sabe formar buenos padres de familia y buenos ciudadanos; la falsa libertad, desterrando la instrucción católica de los establecimientos oficiales, halaga las pasiones de la juventud, abre ancho campo á la indiferencia religiosa, ciega las fuentes de la verdadera sabiduría, y prepara á las naciones un porvenir de sangre y de miserias.

Formados de este modo los jóvenes, sin la menor noción de sus deberes para con Dios, para con sus semejantes y para consigo mismos, llegan á ser unos hombres corrompidos; unos hombres que, sin freno alguno moral que contenga su impetuoso ardimiento, se entregan á todo género de excesos, recorren todos las fases de la prostitución, y concluyen por someter la conciencia al capricho, la razón al vicio, la necesidad de una creencia consoladora al egoísmo de una duda mortal, que envenena nuestra vida y mata los más generosos sentimientos.

El catolicismo educa, y el liberalismo prostituye: ¿quién procede sabiamente?

El catolicismo recomienda el respeto á la potestad civil, y el liberalismo autoriza los ataques á la potestad eclesiástica: ¿quién practica mejor la tolerancia?

El catolicismo santifica el amor pátrio, y el liberalismo vende la patria al extranjero, al *yankce* insolente, por un puñado de monedas que apenas llenarían la bolsa de un nuevo Júdas: ¿quién conoce mejor los deberes nacionales?

Los resultados de la indiferencia en materias de religión han sido fatales para la sociedad mexicana: millares de sus miembros, después de sacrificar en los altares de la diosa *Razón* las creencias religiosas de sus mayores, las tradiciones de su raza y hasta los purísimos sentimientos de familia, ocurren al triste medio de contraer compromisos con la *masonería* y otras sectas, para proporcionarse fácilmente los *boletos de entrada* que conducen al *festín del presupuesto*.

Estos hombres de ancha conciencia y mucho más ancho bolsillo, que reconocen por patria el mundo, por maestros á Lutero, Calvino y compañía, y por hermanos á sus correligionarios, llegada la ocasión de poner en ejercicio sus *virtudes cívicas*, pregonan en tertulias y en periódicos su amor á la humanidad, su tolerancia y el patriotismo de que se hallan inflamados sus corazones.

Son, pues, *humanitarios*, *tolerantes* y *patriotas*: *humanitarios*, porque reciben con los brazos abiertos á nuestros *amables vecinos* del Norte, confundiendo con ellos en un estrecho abrazo; *tolerantes*, porque toleran y protegen el *Protestantismo* y todas las herejías, con perjuicio del culto nacional, al cual persi-

guen y calumnian; *patriotas*, porque franquean la entrada de la nación á los invasores de 1848, les venden la Baja California, fomentan sus empresas ferrocarrileras, apoyan sus miras de absorción territorial y les preparan la *conquista pacífica* de nuestra República. ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres!

Cuando los gobiernos no cuentan con el concurso del catolicismo para educar á las sociedades, no es extraño que éstas se vean heridas en sus más valiosos intereses por los escritores, que ponen sus plumas al servicio de la incredulidad.

Hace poco tiempo empezó á publicarse en México un periódico titulado *El Pacto Federal*, cuyas columnas vomitan las más negras calumnias contra la Iglesia, los más torpes insultos que pueden dirigirse á un pueblo católico como el nuestro.

Los redactores del *Pacto Federal*, poseídos de *hidrofobia masónica*, caminan derecho al gran fin que se proponen las sociedades secretas: corromper los sentimientos religiosos de los mexicanos, para que, extraviada la opinión pública y gastados los resortes morales que constituyen la fuerza de las naciones, hagamos, sin escrúpulo, el sacrificio de nuestra cara independencia.

¡No! ¡mil veces no! Jamás el pueblo católico de México, el verdadero pueblo mexicano, permitirá que así venga abajo el grandioso edificio levantado por Hidalgo é Iturbide. En el pabellón de Iguala están perfectamente representadas las aspiraciones sociales del partido católico de México: RELIGIÓN, UNIÓN, INDEPENDENCIA.

Queremos *religión*, y ésta no podrá ser otra que la de nuestros mayores, que pasó de ellos á nosotros y que pasará de nosotros á nuestros hijos: queremos *unión*, y la sabremos alcanzar, porque la unidad es el sello de todas las obras de Jesucristo; finalmente, queremos *independencia* y la tendremos, porque la esclavitud no existe en el seno del Catolicismo, ni pueden vivir como esclavos los hombres que creen recibir de Dios el don precioso de la libertad humana.

J. E. ORTEGA.

(De *El Tiempo*.)

SECCION PIADOSA.

La Ascensión de Nuestro Señor.

El cuadragésimo día después de Pascua, Nuestro Señor se apareció por última vez á sus discípulos, cerca de Jerusalén. Los once Apóstoles y más de quinientos discípulos estaban presentes. Era á mediodía. Cristo condujo á esta piadosa multitud al monte de los Olivos, en un sitio cuyo recuerdo conserva la tradición de los Santos Lugares.

—He aquí, dijo á los Apóstoles, que voy á enviar del cielo al Prometido de mi Padre, y sereis regenerados en el Espíritu Santo. Vosotros me dareis testimonio en Jerusalén, en toda la Judea y hasta las extremidades de la tierra.”

Luego, elevando ambas manos para bendecirles, añadió:

—Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Id, pues, y predicad el Evangelio á toda criatura; enseñad á todas las naciones, y haced que aprendan á observar mi ley. Bautizadlos con el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y he aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo.”

Y mientras que Dios hecho hombre dirigía á los Apóstoles esta despedida solemne, se elevó majestuosamente en presencia de toda la multitud prosternada, y bien pronto una nube luminosa le escondió á todas las miradas.

Desde entonces el cuerpo glorificado de Jesucristo, convertido en centro del cielo está en un estado sobrenatural é inefable, de que todo lo de la tierra no nos puede dar idea. Siendo un verdadero cuerpo humano, es invisible á nuestros ojos terrestres: nuestras manos no podrían tocarle ni nuestros sentidos percibirle. En donde Él está, allí hay el cielo. Él en su amor se digna continuar habitando entre nosotros por medio del santo Sacramento del Altar, en donde está presente, si bien velado bajo las apariencias del pan y del vino.

Jesús nos espera en el cielo; y aquellos que le sirven fielmente, que detestan el pecado, que obedecen á la Iglesia, que frecuentan los Sacramentos, están seguros de reunirse á Él después del destierro de la vida presente.

Su ascensión gloriosa es la prenda de nuestra entrada en el paraíso. Ella es el último y el más maravilloso de los milagros por los cuales se dignó confirmar nuestra fe, y asegurarnos absolutamente la divinidad de la religión cristiana.

Esta ascensión en pleno día, en presencia de más de quinientos testigos, es un hecho que nadie puede poner en duda, sin ser loco ó temerario.

Al rechazarlo, los incrédulos se ven obligados á romper abiertamente con las reglas más elementales de la lógica, de razón, del buen sentido, de la certeza y de la conciencia.

Mientras que nosotros los católicos apoyamos nuestra fe sobre razones las más perentorias, y sobre la evidencia de pruebas sin réplica, ellos se ven reducidos á negar contra toda razón; y, á falta de argumentos, acuden al gastado recurso de torpes sonrisas é impotentes blasfemias, que no prueban otra cosa que su mala fe, su orgullo y la debilidad de su espíritu.

Sea, pues, Dios bendito, que ha basado toda nuestra fe y todas nuestras esperanzas, no sobre razonamientos metafísicos, sino sobre hechos al alcance de todo el mundo, sobre hechos sencillísimos y muy evidentes, cuya consecuencia inmediata y necesaria es la divinidad de Jesucristo, la infalibilidad de su Iglesia, y la necesidad, para todo el que quiera salvarse, de creer en Dios, en Jesucristo, verdadero Dios viviente, de obedecer al Papa y á los obispos, y de practicar la Religión tal como aquel y estos la presentan en nombre de Jesucristo y del Padre celestial.

Nada hay razonable y razonado como la fe católica, que descansa sobre la verdad como sobre una roca inquebrantable.

Cuidemos mucho de no perderla en medio de un mundo que la blasfema porque no la conoce, ó, lo que es más peligroso todavía, en medio de semi-cristianos flojos é inconsecuentes, que no tienen el valor de permanecer fieles á las santas promesas que hicieron en su bautismo.

(Veladas religiosas)

En la Ascensión del Señor.

¡Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tú rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro!
¿Los antes bien-hadados
Y los ahora tristes y afligidos,

A tus pechos criados,
De tí desposeídos,
A dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos,
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
¿Aqueste mar turbado
Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
Al viento fiero airado?
Estando tú eneubierto,
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa,
Aun de ese breve gozo que te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! nos dejas.

FR. LUIS DE LEÓN.

SECCION DE LO INTERIOR.

A los Señores Sacerdotes.—La Secretaría General de la Diócesis se ha dignado encargarnos la publicación de la siguiente *circular*, dirigida á todos los Señores sacerdotes de la Diócesis.

Secretaría General de la Diócesis:

San Salvador, Mayo 4 de 1885.

Señor Presbítero Cura de

El Ilmo. Señor Obispo ha acordado que todos los Señores Sacerdotes digan en la Misa las oraciones al Espíritu Santo, (*Deus qui corda fidelium*) en lugar de la colecta *pro gratiarum actione* señalada anteriormente durante las pasadas circunstancias. El Ilmo. Prelado encarga además á todos los Señores Sacerdotes el exacto cumplimiento de todos los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos, relativos á los días en que debe decirse y al orden en que debe colocarse la colecta mandada por el Prelado.

Al comunicarlo á U. por orden del Ilmo. Señor Obispo, me es muy grato ser su atento Capellán.

VICENTE SANDOVAL,
Pro-Secretario.

Fiestas religiosas en acción de gracias.—

—En todas las parroquias de la Diócesis se ha hecho la solemne función en acción de gracias al Divino Salvador por la victoria y la paz, concedidas por Él á la República, conforme á lo mandado por el Ilustrísimo Señor Obispo en la última pastoral.

Según los informes de algunos Señores Curas, estas funciones han sido más ó menos solemnes, han tenido mayor ó menor pompa, según las especiales circunstancias de cada parroquia: pero en todas se han celebrado con el mismo entusiasmo, con la misma piedad y con los mismos actos de verdadera fé.

Además de esa función, que pudiera llamarse oficial en cuanto que el Ilmo. Prelado la ordenó á las parroquias como tales, se han celebrado en diferentes poblaciones otras muchas de iniciativa particular, que el espíritu religioso de nuestro pueblo ha hecho brotar espontáneamente en los individuos, ó en las familias, ó en asociaciones.

Sería demasiado largo describir cada una de ellas, como lo han hecho los Señores Curas que nos han favorecido con sus informes, por otra parte, no dejaría de ser injusto mencionar unas y omitir otras. Pero

no podemos dejar de publicar, que la piedad y la gratitud del pueblo al *Divino Salvador del mundo* se han manifestado en todas partes con espléndida brillantez.

Esto prueba que el pueblo salvadoreño ha permanecido tan religioso como era antes, aunque no se hagan ya las demostraciones del culto solemne y oficial, que presenciaron nuestras pasadas generaciones.

La Señorita Rosa María Urrutia.—Hace pocos meses que la apreciable familia Urrutia recibió de nuestra sociedad las más cordiales manifestaciones de condolencia, cuando la muerte de su querida hija ROSA MARÍA, vino á herir rudamente una de las fibras más sensibles de su corazón.

Esta niña, adornada de raras cualidades, era el embeleso de sus padres, quienes, sacrificando las dulces satisfacciones de su compañía á las nobles aspiraciones de educarla con el mayor esmero, la enviaron con sus otras hermanas á Alemania, á un colegio de Dresde Corte de Sajonia, donde bajo la dirección de religiosas maestras crecía en años, en saber y en virtudes.

La divina Providencia trasplantó de la tierra al cielo esa flor el 8 de Diciembre de 1884, dejando á su desolada familia el único consuelo de contemplar su alma en los jardines celestiales, y de regar con perpetuo llanto el tallo marchito de sus restos mortales sobre la tierra.

Los numerosos amigos de la familia Urrutia se apresuraron entonces á rodearla, para consolar su dolor y participar de su aflicción.

“El Católico” cumplió aquel deber de amistad; pero ahora tiene la satisfacción de poder proporcionar á la familia Urrutia un dulcísimo consuelo, y á la sociedad salvadoreña un motivo de noble orgullo, publicando traducido el *discurso fúnebre*, pronunciado en Dresde por el Abate Eberhard, Capellán de la Iglesia de la Real Corte.

Será dulcísimo consuelo para la familia Urrutia, porque es la descripción de las cristianas virtudes de su hija, que son las flores que coronan en el cielo su frente gloriosa: será motivo de noble orgullo para el Salvador, porque los hijos esclarecidos son el mejor timbre de la patria.

El carácter sacerdotal del autor del discurso, las circunstancias religiosas en que fué pronunciado, la concurrencia que oyó sus palabras, son la mejor garantía de la verdad é imparcialidad de sus conceptos.



DISCURSO FUNEBRE,

pronunciado por el R. Abate Eberhard, Capellán de la Iglesia de la Real Corte, en Dresde, el 14 de Diciembre de 1884.

Hé nos aquí, amados oyentes, ante los despojos mortales de una niña arrebatada en la flor de su edad al afecto de sus padres, á la ternura de sus hermanos, á los cuidados maternos de las personas que con solícito interés se empleaban en su educación; y lo que más aumenta lo duro de la pérdida con que Dios prueba á todos los que amaban á esta niña, es el haber fallecido lejos de su patria, por la violencia de una enfermedad mortal, que puso término á sus días antes aún de poderse comunicar á tiempo á los que en este mundo le eran más allegados y más queridos, . . . sus pobres padres!

¡Oh! ¡cuál no deberá ser su dolor, cuando, largo tiempo después de haber recibido con asombro la lúgubre noticia de su muerte, vean llegar los restos deformes de la hija querida á quien vieron partir lle-

na de juventud y de vida, y á quien se congratulaban con volver á ver, un dia, adornada de virtudes y de conocimientos de que iba á sembrar el gérmen en aquella Ciudad que la ha visto nacer.

¡Ah sí! en presencia de esta caja mortuoria, hay razón para exclamar con el Rey-Profeta: "*Cuán inescrutables son los designios de Dios; ¿quién ha sido jamás su consejero?*" No, caros oyentes, jamás podremos comprender ni apreciar lo que Dios determina acerca de nuestra suerte; y, sin embargo, la fé nos enseña, sin que pueda haber duda alguna, que todo lo que Dios dispone en cuanto á nosotros, es para mayor bien de nuestra alma. Así, aunque no podamos comprenderlo, sabemos por la luz de la fe que nos ilustra, que Dios ha amado mucho á esta niña, y que tal es el motivo de haberla recogido de esta tierra tan llena de amargura y de tristeza, de esta tierra que las santas Escrituras llaman, con justa razón, un *valle de lágrimas*.

Nuestra esperanza, por lo que respecta á la joven difunta que lloramos, está pues bien fundada, por una parte en la misericordia infinita de Dios, y por otra en las excelentes cualidades que la adornaban.

La misericordia de Dios es tan grande!: no conoce otros límites que la obstinación en el mal. Más esta niña era un ángel de bondad y de piedad, como lo aseguran todos los que la han conocido. Dulce, generosa, llena de afecto, tierna para con sus prójimos, amable para todo el mundo y poseía la rara cualidad de hacerse amar de cuantos tenían la grata ocasión de conocerla. Era, además, sinceramente religiosa y muy entregada á la Iglesia, que la contaba en el número de sus hijas. Hacia profesión de su fe católica, y la hacía con el ardor propio de su raza latina.

Cuando el divino Salvador consolaba á los afligidos padres de la hija de Jairo, á quien con su omnipotencia iba á resucitar, solo dijo estas palabras:—"*La niña no está muerta, duerme solamente.*"

Esta niña cuya muerte prematura lamentamos, duerme también, mis caros oyentes; duerme el sueño del justo en el seno de su Dios.

Su alma casta y piadosa ha volado á los brazos de Jesucristo, su esposo y divino maestro; y desde lo alto del cielo, como lo esperamos, ruega ahora por sus padres, sus hermanos, sus institutoras, sus amigos, por todos los que rodean su tumba.

Duerme, pues, querida y buena niña, hasta el día en que vuestro cuerpo salga de vuestra tierra natal, á la cual se quiere que sea confiado únicamente, y se reuna de nuevo con vuestra alma tan pura, para gozar en la paz de Cristo, nuestro Dios y nuestro Redentor, de aquella felicidad perfecta que no terminará jamás. Así sea.

Padre nuestro &

Ave María &

¡Dadle, Señor, el reposo eterno, y haced brillar sobre ella vuestra luz inextinguible!

Dresde, 14 de Diciembre de 1884.

EL ABATE EBERHARD KLEIN,
Capellán de la Iglesia de la Real Corte

Misa nueva.—Con mucho gusto publicamos el siguiente remitido anónimo, en que se da noticia de la primera misa cantada por el Señor Presbítero Br. Don Ciriaco López:

Metapán, Mayo 3 de 1885.

Señores Redactores de "El Católico."

San Salvador.

El día de hoy celebró en esta su primera misa el joven y virtuoso sacerdote, Presbítero Br. Don Ciriaco López, hijo de esta Ciudad. Todo el vecindario, en-

tusiasta como es por todo lo bueno, manifestó su regocijo presenciando con edificante piedad el augusto é incruento sacrificio.

Asistieron como Ministros, Diácono y Subdiácono respectivamente, el Señor Presbítero B. P. Don Toribio Lazo, quien en sentidas y elocuentes palabras demostró que el sacerdocio católico ha sido, es y será el faro que ilumina al mundo en los revueltos márgenes de la vida, y el Presbítero Don Lucas Nerio.

Sirvieron de padrinos de lavatorio los apreciables señores, Don Samuel Luna, Dr. Don Julio Castillo, Don Bonifacio Sosa hijo, y Don Rafael Quintana, personas muy caracterizadas y bien conocidas por sus sentimientos religiosos, quienes obsequiaron de la mejor manera posible al nuevo sacerdote, felicitándole por tan plausible acontecimiento.

N....

SECCION DE LO ESTERIOR.

ESPAÑA.—En el certámen celebrado en la Academia de Ciencias y Artes, ha ganado el premio, consistente en dos bellas estatuas en bronce de Newton y de Franklin, la Memoria presentada por el Padre Fray Angel Rodriguez, agustino del convento de filipinos de La Vid, sobre el siguiente tema: "*Descripción de los estraños fenómenos crepusculares, observados á fines del año 1883 y principios del 1884.*"

—Anúnciase que el Sr. Cánovas, primer Ministro del Gobierno de España, está empeñado en tratar con rigor la llamada *cuestión de los Obispos*, es decir, en procesar al Sr. Obispo de Plasencia. Lo comprendemos, porque al mismo tiempo se anuncia que el Sr. Arzobispo de Burgos prepara una pastoral en el mismo sentido de la del Sr. Obispo de Plasencia. Se conoce que el Sr. Ministro de España quiere apagar la voz del episcopado, pero es en vano su empeño. Cuando los Prelados deben hablar, hablan.

—El director del periódico titulado "*El Clamor de la Democracia*," editado en Tortosa, ha sido condenado por la Audiencia de lo criminal de Castellón á un mes y un día de arresto, por injurias al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis.

—Laméntase la prensa de las Palmas (Canarias) de que las hermanas de la Caridad del Hospital de San Martín tengan que recorrer la población demandando socorros para aquel establecimiento, porque la Diputación Provincial no le paga los grandes atrasos que le debe.

—Un conocido y piadoso industrial de Navarra, pero que reside en Guipúzcoa, ha hecho el donativo de *ocho mil pesos*, para las obras del famoso colegio de Loyola.

POLONIA.—La persecución al catolicismo se va acentuando cada dia más en Polonia y llega á un punto inconcebible.

No contentos los rusos con maltratar al clero y á los Obispos y con expulsar á las religiosas, se empeñan en acabar con los fieles ú obligarles á apostatar. Ahora ha resucitado una ley prohibiendo á los católicos adquirir propiedades, y la han estendido y ampliado hasta impedirles hacer contratos de arrendamientos de fincas, pastos y otros por el estilo.

De modo que, según la ley rusa, á los católicos polacos se les prohíbe todo medio de vivir.

—La *Semana Católica* publica el siguiente suelto con el título *El Czar y un Obispo*:

"El Gobierno cismático del Czar ha recibido una lección de los fieles católicos del Vilna. El Obispo de esta diócesis polaca, en cumplimiento de su deber

y sabiendo á lo que se exponía, tomó medidas de rigor con algunos indignos sacerdotes que eran verdaderos cismáticos. Mandósele por el Gobierno desde San Petersburgo que tolerase á los apóstatas, pero el digno Prelado se negó á obedecer el mandato de Czar, y ha salido para el destierro.

“Pero ¿cómo?—Entre las aclamaciones y sollozos de todo el vecindario del Vilna, donde á porfía se solicitaba la bendición del pastor inicuamente perseguido.

CHINA.—Sobre el estado del Catolicismo en aquella extensa región, publican los periódicos extranjeros una interesante carta del P. Guittard, de la que traducimos los siguientes párrafos:

“Considerando solamente las cifras que dan los Anales de *La Propagación de la Fe*, podría acusarse de estériles á las misiones de China. Según los últimos datos, el Catolicismo en China cuenta 505,120 almas, *sed quid hæc inter tantos?* Esto da un cristiano por cada 600 paganos, puesto que se considera generalmente que la población de China es de 300 millones de habitantes. ¿Cuántos misioneros han trabajado en China desde la llegada del Padre Ricci en 1582!”

“Pero, para tener una idea exacta de las misiones de China, es preciso no acudir solamente á los *Anales de la Propagación de la Fe*, sino fijarse bien en los *Anales de la Santa Infancia*. Los resultados son más consoladores y compensan muy mucho los lentos progresos de la propagación de la fe.”

“Hace tres años que estoy en el distrito de Yang-Tcheou. Ahora bien, en este tiempo he anotado más de cinco mil bautismos de niños moribundos. Apresúrome á añadir, que yo apenas tengo parte en este gran número de bautizos de niños. Bautizo muy pocos por mí mismo, y si no fuera por el horfelinato, sólo bautizaría los pocos niños que nacen de padres cristianos. Hay en el mismo distrito muchos fieles muy celosos que tienen frecuente ocasión de bautizar hijos de infieles *in articulo mortis*. Estos celadores ó celadoras han sido establecidos por mis antecesores, y yo no hago más que continuar una obra tan bien empezada.”

“La obra de la Santa Infancia prospera, no solamente en mi distrito, sino también en todas las misiones de China. Nuestra misión de Kiang-Nian registra actualmente *veintidos mil* bautismos anuales de niños paganos, y esto desde 1850. Más floreciente aún está en otras partes la obra de la Santa Infancia. En Seu-Tchouain, otra misión China, los sacerdotes de las misiones extranjeras cuentan hasta *cient mil* bautizos de niños por año. Las otras diez y ocho misiones de China rivalizan en celo con estas, y hacen lo que sus medios y extensión les permiten.”

“Fijemos solo en *doscientos mil* por año el número de niños chinos que van al Paraíso inmediatamente después de su regeneración bautismal: esto da *diez millones* en cincuenta años. Y es preciso no olvidar que la obra de la Santa Infancia prospera en China desde hace mucho. ¿Puede decirse, después de esto, que las misiones de China son estériles?”

Realmente las consideraciones que expone el misionero tienen una gran fuerza, porque esos millones de niños chinos que, gracias á la obra de la Santa Infancia, están en el cielo, no cesarán de pedir á Dios por sus padres, por su país, por sus bienhechores, y sus oraciones conseguirán algún día que la religión católica se extienda por la China.

El determinar el cuándo, ese es el secreto de Dios.

“*La Hormiga de Oro.*”

VARIÉDES.

El Padre Monsabré,

PREDICADOR DE LA CATEDRAL DE PARÍS.

Las doctas enseñanzas de los PP. Ravignan, Lacordaire y Félix en Nuestra Señora de París, han tenido un continuador no menos ilustre y célebre en el P. Santiago María Monsabré.

Nació este insigne hijo de Santo Domingo de Guzmán en Orleans, el 10 de Diciembre de 1827. Abrazó con entusiasmo el estado eclesiástico, y su talento, su aplicación, su elocuencia arrebatadora y sus grandes virtudes, le colocaron en primera línea entre los clérigos de su diócesis.

Al rededor de su cátedra se agrupaba multitud de incrédulos que, por admirar su elocuencia, cayeron en las salvadoras redes de su fecundo apostolado.

Veintinueve años tenía cuando profesó en la Orden de predicadores, hácia la cual le empujaban su entusiasmo por la Teología de Santo Tomás de Aquino y su vocación por el púlpito.

El Arzobispo de París, que tuvo ocasión de conocer y admirar las dotes oratorias del sabio dominico, le llamó á predicar las Conferencias de Adviento en 1869, que hasta entonces habian corrido á cargo del desgraciado ex-Padre Jacinto.

El efecto que causaron estas Conferencias, intituladas *Concilio y Jubileo*, es indescriptible; la prensa de París de todos matices pagó tributo de admiración al elocuente dominico, que desde el primer día logró ponerse á la altura de sus gloriosos predecesores en el púlpito de Nuestra Señora.

Después de la guerra franco-prusiana y de los horrores de la *Commune*, el P. Monsabré emprendió de nuevo su predicación en el Adviento de 1872, desplegando la bandera del *Radicalismo contra el radicalismo*, y arrebatando el auditorio con los acentos de su palabra enérgica y valerosa.

En 1873 comenzó las conferencias cuaresmales que antes habian corrido á cargo del ilustre P. Félix, y que ha continuado todos los años, formando ya un monumento apologético de la verdad cristiana y de los triunfos de la Iglesia.

La vida íntima del docto dominico se parece á la de todos sus hermanos: mucha oración, mucho estudio y mucho trabajo en la dirección de las almas. Ha sido superior del convento de Santiago de París, y es Predicador general y Maestro de Teología, dignidad á que llegan pocos.

En este año trató en sus sermones de la Cuaresma en Nuestra Señora de París, *Del Sacramento de la Penitencia*:—1. El arrepentimiento.—2. La confesión; su necesidad.—3. La confesión; sus efectos reparadores.—4. La satisfacción.—5. Los penitentes.—6. La Extrema-Unción.

Los sermones de los ejercicios versaron *sobre las prácticas de la Penitencia*.

(De la Voz Dominicana.)

Los Jesuitas

ANTE EL CONGRESO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Se ha hecho moda el declamar contra los Jesuitas y expulsarlos de todas partes, como á enemigos de las instituciones modernas.

En los Estados-Unidos, por el contrario, se saben apreciar sus cualidades y se hace plena justicia á sus servicios. En dicho país predicán con entera libertad el Evangelio, viven en sus casas y fundan magníficos establecimientos para educar á la juventud. Los americanos, con todos sus defectos, tienen al menos un sentimiento práctico y un discernimiento de que carecen los sectarios.

En el concurso de 1884, al discutir el Senado el presupuesto para el sostenimiento de las tribus indias, y en la sesión del 12 de Mayo, un senador del Conneticut pidió una considerable reducción en la suma destinada á la educación de los jóvenes indios. Habló como Mr. Jules Roche en el Parlamento frances. Pero Mr. West, senador de Misouri, pidió al Congreso aumento de 10,000 dollars en un notable discurso, del cual vamos á reproducir algunos párrafos, tomados del *Congressional Record*, ó sea *Boletín oficial* de las sesiones del Congreso.

En él se verá como, á pesar de sus preocupaciones protestantes, rinde el senador referido culto á la verdad.

"Y ahora—dice en su discurso—os diré, con motivo de la educación de los indios, que en mis excursiones al *Montana* no he encontrado más que un rayo de luz en esta importante cuestión.

"Soy protestante, he nacido protestante, he sido educado en esta religión, y espero morir protestante; pero afirmo que el sistema adoptado por los Jesuitas es el único sistema practicable para la educación de los indios, el solo que ha producido buenos resultados. Cuando el senador por Massachussets decia el otro día, que la razón del éxito de los Jesuitas en la civilización de los indios sobre el de las demás sectas, se debia á su abnegación y á que se dedicaban por completo á su obra, tocaba la clave de la situación.

"Tomad un pastor protestante, y enviadle al *far-west*. No es que yo dude de su celo ni de su actividad; pero al partir con su familia, dirige sus miradas al mundo civilizado que abandona, y no es posible esperar de él más que una semi-abnegación en el cumplimiento de sus deberes tan poco atractivos.

"Tomad un jesuita, y observad lo que hace. Es un hombre, mitad predicador y mitad militar; pertenece á la Compañía de Jesus, y no posee más que el hábito que le cubre. Si recibe del jefe de la Compañía la orden de partir á los desiertos del África ó al interior del Asia, aunque sea en mitad de la noche, se levanta y parte, sin hacer la menor objeción; es un número, no un hombre. (El honorable senador protestante no sabe, por lo visto, que uno es tanto más hombre cuanto mejor cumple sus deberes). Vive separado del mundo....

"Hablé un día con el P. Cavalieri, que vive, hace cincuenta años, en medio de los indios de Montana, á donde fué enviado de Italia para las Misiones de América. Es un apóstol y hábil médico.

"Cuando le visité en su pequeña cabaña, le encontré acostado en su lecho, pues hacia cinco años que estaba agobiado por graves enfermedades; y no obstante, continuaba atendiendo á las consultas que le hacían los pobres indios, que cada día acudían junto á su cama. Este hombre ha consagrado su vida entera á tal obra, ¿y cuál ha sido el resultado? Hoy día los indios Cabezas Planas (*flad head*) están cien veces más adelantados en civilización que todos los demás indios de la comarca del Montana, al menos.

"Hace cincuenta años que los Jesuitas viven entre ellos, y hoy puede tocarse el bien que han hecho entre las tribus de los Soshones, los Acapohes, los Vientres gruesos, los Piés negros, etc.

"El solo rayo de la luz que he podido ver, está en

el comportamiento de los *flad head* en las escuelas dirigidas por los Jesuitas, donde se encuentran ciento cincuenta muchachos y ciento cincuenta niñas.

"Cinco hermanos y cinco hermanas bastan para las dos escuelas. Poco antes de terminar mi visita tuvo lugar un exámen, y declaro que nunca en nuestros Estados he asistido á un axámen tan perfecto de niños de tierna edad.

"Las niñas aprenden trabajos de aguja, música, y el arte de cuidar una casa; también se forman institutrices. Los muchachos aprenden el trabajo de los campos, la cría y cuidado de animales, y los oficios de herrero, carpintero y ebanista....

"Las escuelas dirigidas por los ministros protestantes en otros puntos del territorio, no logran formar más que ladrones de caballos....

"Que cada senador tome el *Noth pacific rail road*, y que se detenga en Airlor ó en otra cualquiera estación del Montana. Allí verá granjas con rebaños; contemplará á los indios cortar los árboles y arrastrarlos á las fábricas de aserrar; después, con las tablas, construir casas, y por último podrá ver á los indios asistir á los oficios de la iglesia, y acudir con anhelo á la escuela.

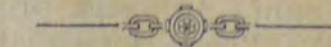
"He visitado las escuelas protestantes del día en once tribus indias, en las que los discípulos que las frecuentan no aprenden más que á robar caballos, y las que sólo un día al mes son visitadas por los alumnos: el día de la distribución de víveres.

"Es imposible educar á los indios, si cada noche regresan al seno de sus familias. Los Pieles rojas se oponen á la idea de que sus hijos tengan que trabajar. Según ellos, el trabajo degrada al hombre y debe pesar tan solo sobre las mujeres....

"El segundo jefe de la tribu de los *flad head* se me quejó de que se hacia trabajar á sus hijos en las escuelas. No quiero—decía—que se conviertan en mujeres envilecidas por el trabajo manual. Tampoco deseo, por mi parte, que sean educados en las ideas contrarias á las costumbres de los indios. Pero confieso, que los Jesuitas han hallado también la solución de este problema con las escuelas de internos, en las que los niños no reciben las visitas más que una vez por semana, y en presencia de un padre de la misión. Si se presentan en la época de la caza ó de la pesca, se les impide la entrada; pero si insisten, se les devuelven sus alumnos.

"En virtud de estos principios, basados, no en vanas teorías, sino en la experiencia, propongo una enmienda á la proposición del senador del Conneticut. Después de la palabra niños, debe añadirse "*de ambos sexos*;" y en lo que toca á las escuelas industriales, pido que se añada la frase de "*internos*." Después de estas variaciones, quedará la proposición redactada en estos términos: *Para el sostenimiento de escuelas de indios de ambos sexos en los establecimientos industriales y escuelas de internos, 25,000 dollars (125,000 pesetas).*"

(La Voz Dominicana).



ADVERTENCIA.

La tardanza del envío á la Agencia General del valor de las suscripciones, causa graves perjuicios á "El Católico," y aun pone en peligro la puntualidad y regularidad con que hasta ahora ha salido.

Suplicamos á nuestros favorecedores quieran, sino adelantar el pago de la suscripción como está dispuesto, al menos remitirlo inmediatamente que concluya cada serie.

Este número es ya el segundo de la Serie XVIII y son pocos los que han pagado la anterior, y muchos los que aun deben de series atrasadas.

TIPOGRAFÍA DE EL COMETA, PLAZA DE SAN JOSÉ N.º 28.